



RAYÉNALI EL SOL

ROSA ELIA CHÁVEZ ACOSTA

PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA
CON TRAYECTO - 2025

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA DEL MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

José Arturo Santillanes Hernández
COORDINADOR DEL PROGRAMA EDITORIAL CHIHUAHUA

Heber Mauricio Rivera Anguiano
FOMENTO A LA LECTURA

RAYÉNALI. *EL SOL*
© Rosa Elia Chávez Acosta

Primera edición:
Septiembre 2025

Imagen de cubierta: *Mt. Katahdin (Maine), Autumn (1939-40)* por Marsden Hartley (American, 1877-1943)

ISBN: En trámite

Prohibida la reproducción total o parcial de la obra para fines lucrativos por cualquier medio, sea electrónico o físico, sin permiso previo del autor y del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua. Se autoriza la reproducción de fragmentos para divulgación, difusión de la obra y promoción de la lectoescritura, siempre y cuando se cite la fuente original.

EDITADO Y PRODUCIDO EN MÉXICO.

CONTENIDO

PRÓLOGO: HIJOS DE LOS MISMOS DIOSES	15
INTRODUCCIÓN	23
MITOS	27
NIÑO MAÍZ	29
LA QUE ES MADRE	30
MUKÍ ÁGUILA	31
TEWERÍCHI	32
A HUIZACHE	33
CANTO A HUIZACHE	35
EL CAMINO DE LA CREACIÓN	36
EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA	37
MECHÁ	39
EL VERDE TÓNACHI	40
LIMÓN	41
ELEMENTALES	45
LA LUNA	47
CONEJOS BLANCOS	48
EL CANTO DEL OSO	49
CANCIÓN DEL OSO	50
CERRO EL MOHINORA	51
EN LAS MONTAÑAS	53
LUGAR DE GARZAS	55
CACTUS	56
NA'Í	57
CANTO A LA SINFOROSA	58

MUKÍ	59
MUKÍ	61
MUJER RALÁMULI	62
LA CARRERA DE LAS VEGAS	63
TOWÍ	65
LOS DEBERES DE LA INFANCIA	67
MUÑECA DE TRAPO	69
LA MADRE	70
ETÉWI	71
EL REY	73
TERENI	74
PIES LIGEROS	75
RESOCHÍ	76
TAMUJÉ KO RARÁMURI JU	77
JERÓNIMO	78
NICOLÁS	80
EL MAESTRO RURAL	83
ODA A LA LENGUA MATERNA	85
MI NOMBRE ES CLEMENTE	86
BAJO LAS ESTRELLAS	87
CANTO A LA HERMANDAD	88
HIERBAS MEDICINALES Y DE OLOR	89
A UN AMIGO	90
PD: EL OFICIO DE ESCRIBIR	93
BIBLIOGRAFÍA	95



*“Un escritor escribe su libro para explicarse
a sí mismo lo que no se puede explicar.”*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Aún recuerdo con emoción la primera vez que leí *El Principito*. Sin lugar a duda, la manera en que un libro puede conmover y modificar la forma de ver el mundo es irrepetible.

En un tiempo tan convulso como el que vivimos, escribir es un acto de libertad y de esperanza. Las buenas historias no sólo entretienen: nos ayudan a entender la realidad y nuestra propia vida.

Por eso, desde el Gobierno Municipal fomentamos el Programa Editorial Chihuahua (PECH), por medio del Instituto de Cultura. Este esfuerzo abre camino a nuevos escritores de nuestra ciudad, ofreciendo un foro para compartir sus ideas y visiones.

El PECH es más que una colección de libros: es la voz de las y los autores chihuahuenses. Porque la literatura — el arte de la palabra escrita — nos da identidad. Somos, en gran medida, lo que leemos y lo que escribimos.

Reafirmamos así nuestro compromiso con la cultura y con quienes la sostienen: nuestros artistas y creadores, esos soñadores que nos regalan un poco de su intimidad en cada página y obra que hacen.

Así, no me queda más que decir: gracias. Gracias por hacer de nuestra ciudad un espacio donde las ideas y el arte florecen.

Marco Antonio Bonilla Mendoza
PRESIDENTE MUNICIPAL DE CHIHUAHUA

*“Escribir es un acto de resistencia, una forma
de desafiar al mundo y dejar una
huella duradera en él.”*

TONI MORRISON

En este año 2025, el Programa Editorial Chihuahua continúa consolidándose como una de las plataformas más valiosas para las y los autores de nuestro municipio. Gracias al esfuerzo del Gobierno Municipal, a través del Instituto de Cultura, hoy celebramos la publicación de 12 nuevos títulos en la colección PECH 2025 y PECH infantil y juvenil 2025.

Con más de 60 títulos publicados desde su creación, el Programa Editorial Chihuahua reafirma su compromiso de ser casa y refugio para la palabra escrita, acompañando tanto a voces nuevas como a autoras y autores con trayectoria. Esta colección es un testimonio del talento creativo que existe en Chihuahua, y una invitación permanente a acercarnos a los libros, a las ideas y a las historias que nacen de nuestra tierra.

Agradezco profundamente a las y los autores de Chihuahua por su confianza y por seguir compartiendo su visión del mundo a través de la literatura. Sus obras son faros que iluminan a nuestra comunidad, y que fortalecen nuestra identidad.

Invito a todas y todos a leer los libros de esta colección y a descubrir en ellos la riqueza de nuestras letras. Con gratitud y entusiasmo, felicito a quienes hoy forman parte de la colección PECH ¡Que estas páginas sigan siendo fuente de inspiración, encuentro y orgullo para nuestra comunidad!

María Fernanda Bencomo Arvizo
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CULTURA DEL
MUNICIPIO DE CHIHUAHUA

PRÓLOGO: HIJOS DE LOS MISMOS DIOSES

Desde que conozco a Rosy Chávez, el tema de las culturas indígenas mexicanas han sido una constante en ella, una inquietud que viene de muy adentro y que la lleva a investigar por una sed inmarcesible de conocimiento; de hecho, en una publicación anterior, Rosy escribe *Versos y cantares tristes de la conquista*, un poemario en el que ella rinde homenaje a nuestros antepasados aztecas en el momento de la conquista, inspirada por la obra *Visión de los Vencidos* de Miguel León Portilla.

En el alma de esta escritora prevalece la inquietud por sus antepasados, más aún, por el alma de sus raíces y, por supuesto, por el eco y la luz de su tierra. Jorge Luis Borges dijo que él siempre había pensado que Argentina era su pasado, pero que terminó siendo, en realidad, su futuro; en este sentido, Rosy nunca concibió su patria en términos del pasado y, adelantada a Borges en este particular, canta al eterno presente del suelo que la vio nacer, pero, además, lo hace con la devoción de una hija que honra a sus padres y, el hecho de honrar no habla en gran medida de lo honrado, habla más bien de nosotros mismos.

En la presente obra, *Rayénali El Sol* la autora se interna esta vez en la cultura rálámuli. Por medio de una pulida

prosa poética, y en aras de la imaginación, vislumbraremos esta especie de aura acerca de lo que ella percibe como el espíritu de esta cultura nuestra. Sus relatos no están basados en relatos tradicionales, sino que son producto de su propia interpretación del mundo rarámuli como un homenaje personal a esta cultura. Rosy pretende honrarlos, cantar a sus costumbres, sus paisajes, sus personajes y hasta a sus Dioses, aunque no sean sus Dioses verdaderos, pero sí los que habitan en lo más sagrado, como en el relato de *El Niño Maíz*, con el que inicia este libro.

En su canto, la autora busca recrear, desde su inspiración y las luces de la memoria, un mundo en el que prevalece la belleza de las cosas que tal vez, muchas de ellas, podrían pasarnos desapercibidas (de tan cercanas). He ahí que afuera de la Mediateca Enrique Servín, donde asistimos al taller de poesía *Ermilo Abreu Gómez* cada sábado por la tarde, crece, sombroso y firme, un enorme huizache. Al salir, Rosy lo mira, no: lo admira, nos habla de él, de su perfume, de sus hojas y de la convicción del árbol de crecer en un lugar tan extraño como lo es a un lado del asfalto. Esta observación se refleja en su relato *A Huizache* en el que la autora despliega su sentir e inmortaliza esas tardes bajo su sombra, aunque efímera por virtud de las prisas. De no ser por ella, tal vez jamás habríamos reparado en la presencia majestuosa de este árbol, como nunca reparamos en el mundo que nos rodea, menos aún nos da por cantarle, como lo hace Rosy Chávez en este libro.

Para ella, la raza rarámuli está estrechamente relacionada con la naturaleza, de ahí su capítulo llamado *El lenguaje de la naturaleza* en el que la autora nos muestra a *Rayénali* bañándose en las aguas del río; después nos conduce hasta *El verde Tónachi* y aquí hay una brisa que nace del arrullo de los pinos, hay un cielo infinito tras las montañas e, incluso es posible percibir un aroma a transparencia que viene del

sol. En otro capítulo, llamado *Elementales*, Rosy se detiene a contemplar la luna de la sierra sobre los pinos, habla de conejos blancos que protegen al niño ralámuli, así como del canto del oso que mira a las estrellas, etcétera. En cada capítulo, Rosy Chávez nos contagia de la admiración por la cultura ralámuli, a la que ella rinde este homenaje desde su estilo particular y de forma muy honesta. No hay otro modo de ser en el arte: la honestidad es la única manera de llegar a otras almas y dialogar con ellas, también sin palabras; pero las armas de Rosy son, precisamente, las palabras; con ellas crea este universo con el que cautiva al lector y lo lleva hacia un sitio de sí mismo en el que existe una inmensa paz y una hermandad con la Madre Naturaleza y El Hombre, una misión encomiable que ella está haciendo posible.

Lea usted y tome asiento en mitad de algún paisaje: en el pueblo de *Limón*, en el Cerro del Mohinora o en las profundidades de La Sinforosa y piérdase en la mirada de una mujer tarahumara, en sus inmensas faldas de colores caleidoscópicos y en sus pies ligeros, que recorren con sus huaraches de llanta y correas, los intrincados parajes de la serranía. Este ambiente nos llama o nos mueve algo en el alma, porque algo de nosotros se abre al sol de aquellas tierras, se siembra en el suelo y renace. Estamos hechos de los elementos y a ellos regresaremos, por esta razón, quizá, *Rayénali* nos deleita y nos mueve algo por dentro, como un llamado de la Tierra y el Sol para ser lo que somos sencillamente: los hijos de un Dios silencioso que emerge del petricor y danza con el viento para hacer crecer la llamarada de nuestro fuego interior.

RENÉE NEVÁREZ RASCÓN

RAYÉNALI
EL SOL

*A mi familia, amor y raíz que me sostiene, por ser
mi abrigo y aliento.
A las montañas de La Sierra Tarahumara, que me brindaron sus
brazos como si recordaran que ya nos conocíamos. A los sabios
silencios del bosque, al rumor del río, a las casas de madera que
me ofrecieron sus historias, como si fuesen tortilla caliente.
A los hombres y mujeres ralámuli que en su existencia, me han
permitido tejer los hilos de este libro.*

*Al Taller de Creación Literaria: Ermilo Abreu Gómez y con
ello, a su coordinadora escritora Renée Nevarez Rascón, porque
significó un refugio de palabras sinceras y fruto de creación,
donde germinó esta semilla. Por lo que este libro, no es solo mío:
es un eco colectivo y una ofrenda de voces.
Gracias por ser parte de esta travesía.
Gracias por existir en la misma línea de tiempo que este sueño.*

INTRODUCCIÓN

Rayénali El sol es un canto que nace desde lo más profundo de mi corazón, un corazón que late al ritmo de la Sierra Tarahumara. Es mi reverencia hecha palabra, un homenaje encendido que rindo con ternura, con fuerza y con profunda admiración a esa tierra majestuosa y a su gente, a ese pueblo que respira en sus barrancas, camina entre sus pinos y sueña bajo el cielo abierto.

Este libro no es solo una obra literaria para mí: es un acto amoroso de memoria, de identidad y de imaginación. A través de estos relatos, que se entretejen como hilos de un telar antiguo, quiero invitar a quien me lea a mirar con ojos nuevos aquello que quizá creímos conocer. En estas páginas, el paisaje deja de ser fondo y se vuelve protagonista: los abismos tienen voz, los trenes tienen alma, y las piedras guardan secretos que solo revelan a quienes saben escuchar con el corazón.

Cada palabra aquí escrita palpita con el pulso de la tierra y del tiempo. A través de la fantasía, he buscado una nueva forma de mirar el mundo. En el fragmento de "TERENI", por ejemplo, aparece la fuerza indomable del tren, ese símbolo de avance y de ruptura, pero también de destino y de búsqueda. "Saludo a la furia de tereni que rompe el silencio sagrado de los valles", escribí, y con esa imagen poderosa quiero hablarles de una Sierra viva, palpitante, donde el

progreso deja marcas y el alma del niño interior se asoma al abismo. El tren no solo atraviesa el paisaje: lo transforma, lo nombra, lo estremece. Y como el viaje del tren, también mi viaje interior busca su rumbo: “Voy por el mundo, escapo a mi destino... pondré a prueba mi voluntad”, confieso, y en esa confesión vive la voz de muchos, de todos los que han tenido que partir, o que han buscado un lugar entre los suyos.

La Sierra Tarahumara, con sus cascadas, sus táscates, sus abetos, está viva en cada palabra que escribí. No está ahí solo como escenario, sino como espíritu que envuelve. Las historias que aquí comparto emergen de mi alma como manantial de agua clara, como canto ancestral que me habla desde la infancia y desde los sueños. Mi escritura es también un gesto del *kórima*, una ofrenda generosa con la que quiero compartir con ustedes el tesoro invisible de la imaginación, ese que no se agota, sino que se multiplica al ser leído.

En este mismo espíritu de reconocimiento y respeto, me di a la tarea de investigar, escuchar e incluso aprender algunas palabras, términos y expresiones del idioma ralámuli, lengua viva del pueblo ralámuli. No fue un acto casual, sino una decisión consciente que nació del deseo profundo de acercarme, aunque sea humildemente, a la cosmovisión que habita en su lengua. Incluir estos vocablos en el libro es también una forma de rendir tributo, de tender un puente, de compartir con los lectores una pequeña parte de este maravilloso idioma, lleno de sabiduría, musicalidad y memoria ancestral. La lengua, como el río o el viento, lleva consigo la historia de un pueblo; su inclusión en estas páginas es un eco que busca resonar, no desde la traducción, sino desde el respeto y la admiración.

Rayénali El sol es, finalmente, un acto de luz. Como su nombre ralámuli lo indica, este libro alumbra. En estos tiempos donde a menudo nos falta horizonte, creo firmemente

que la palabra puede ser puente, raíz, refugio y sol. Que las historias pueden salvarnos y que aún hay mundos fantásticos, profundos y bellísimos esperando ser descubiertos en la mirada de un hombre que juega sobre las vías, bajo el cielo inmenso de mi amada Sierra Tarahumara.

MITOS



NIÑO MAÍZ

De un grano de maíz nace el niño, ojos miel en la bruma y mira el pecho maíz que lo amamanta. El día se vuelve ternura, madre y niño maíz serán fuego.

En lo profundo del maizal, el niño balbucea “*da dá*” y llora. Arde el llanto sobre las manos de la madre y resuena en las montañas; todos se alegran y se dan cuenta que ha nacido un niño ralámuli. Pronto correrá tras las mariposas, entre las flores y soñará con ser grande. Después, intentará alcanzar al venado y subir sobre su lomo y al final, serán amigos; se encontrarán todas las tardes a la orilla del río, escucharán el retumbar de los tambores en las barrancas y de música se embriagarán. Entonces, se conocerá la misión del Niño Maíz en esas tierras llenas de sabiduría, donde las raíces pueblan las entrañas. El niño ya no sufre de soledad, en su ser habitan los seres del Maíz: la noche, el día, la lluvia, el fuego, la tierra y los vientos.

Nieve llega y Niño Maíz protege laderas y las cubre, pues de su fortaleza dependerá la vida.

*Del aliento de estas tierras llené mis pulmones
y la sangre comenzó a germinar a través de mis venas;
manos y piernas se convirtieron en los pilares del mundo.*

EL PRIMER RALÁMULI.

LA QUE ES MADRE

La que es madre de todos los ralámuli es la mujer: Mujer Táscate, Mujer Encino, la mujer que habita en todo. Sobre el río de sus manos caminan las aguas y ella canta mientras discurren sobre la tierra. Bailan los pinos, cesa el viento, aun así, bailan y a su compás se mecen los nidos.

Desde el principio de los tiempos, de orilla a orilla del mundo de los tarahumaras, *Muuli*¹, la tortuga, los ayuda. Con la lentitud de sus pasos les muestra los caminos que los llevarán al río. De sus aguas depende la vida de todos.

El cuervo conduce a Colibrí, una deidad, para que conozca a Mujer Ralámuli, quien prepara la comida a sus hijos. Las tortillas de maíz y los frijoles son el alimento de los amancebros en los jacales. Maíz y frijol se concentran, se vuelven formas y una realidad surge a través de ellos.

Desde hace mucho tiempo, nuestro pueblo rinde tributo a la Luna y ella, hermosa deidad, recrea danzas y las transmite a través del fuego.

Todo lo que el cielo cubre durante noches y días, florece arriba, donde se refugia el trino de los pájaros. También allí está *chipawí*². Con un corazón inquieto, chipawí mira constante a donde nadie alcanza su comida, en el nido.

1. Tortuga (pronunciado muurí)

2. Ardilla cuevera, ardilla gris (de los árboles) ardilla voladora.

MUKÍ ÁGUILA

Un día, *mukí*³ se cansó de sus ataduras, las rompió y voló tan alto, que ya no quiso regresar a su vida de siempre. Desde las alturas, vislumbraba distancias y profundidades; el inmenso mundo se volvía pequeño bajo sus alas.

Permaneció arriba, en las montañas, en el pico de los barrancos, donde nadie fuera a alcanzarla, ahí decidió construir su nido. Al tiempo nacieron sus hijos, a quienes no permitía bajar: ellos, sin idea del mundo, permanecían en las alturas junto a su madre. Mukí les dio alimento y los enseñó a volar, así como ella misma aprendió a hacerlo.

Desde aquel día, los moradores del pueblo que aún se encuentran atados, por más que lo intentan, jamás han podido alcanzarla. Ella fue más allá del miedo y de la imposibilidad humana; sus alas le han otorgado la visión, la fortaleza y el equilibrio que sólo puede poseer una mujer en absoluta libertad.

3. *Mujer*

TEWERÍCHI

Antes de los abuelos no había asombro ni felicidad. Tewateríchi desconocía los cerros, los árboles, los animales y el agua. *Rayénali*⁴, el sol, alumbró y dio su luz: la tierra se llenó de cosas y el cielo de estrellas, después un manantial y luego un río.

Una penca de nopal creó, a partir de las estrellas, un universo de montañas, barrancas y piedras. Las piedras sostienen el camino y conocen las huellas que el venado dibuja. Las piedras saben de las montañas, la historia de los tarahumaras, y ayudan al cuervo. De la boca de la serpiente brota el manantial.

Así fue la creación.

4. El sol. La palabra significa etimológicamente “la que viene alumbrando”.

*Como si fuera una estrella, se desprendió
del cielo y cayó en los campos,
ahí afincó sus raíces y se aferró a la tierra.*

A HUIZACHE

Huizache vino de las estrellas y cayó en un vergel entre bosques, montañas, pinos, encinos, madroños y matorrales; aves y venados, ríos, lagos y lagunas. Las abejas fueron las primeras en descubrirlo, atraídas por el penetrante aroma de su miel. Ellas se posaron en el árbol y de él comenzaron a alimentarse. También acudieron el gran escarabajo, la serpiente, sapo toro, liebre, zorrillo, coyote; gorrión, lechuza, garza, águila y halcón. Todos fueron cautivados por este árbol único y majestuoso: el árbol de la espina sagrada.

En laderas bajas, cubiertas de matorral, el huizache controló la erosión y su grandeza se manifestó a través de los siglos, desde los inicios de la vida, la flora y fauna silvestre.

El colibrí y la mariposa se posaron en las ramas del árbol de huizache, bajo la generosidad de su fronda les dio cobijo entre sus brazos.

Ni la fuerza del viento de marzo ni el manto de la nieve de diciembre impidieron que las abejas acudieran y se alimentaran de su miel, convirtiéndolo en un paisaje que irradiaba la luz del sol y el aroma de la flor de huizache. Juntos cubrían de fragancia, dicha y belleza el aire de los bosques.

Muchos años después, cuando el ralámuli llegó afanoso y en busca de un lugar donde establecerse, quedó cautivado por el magnánimo árbol. Al pasar a su lado, el trino de las aves armonizaba con los paisajes y el olor a humedad en las laderas le invitaba a caminar sobre la hierba, que emanaba de las profundidades de la tierra, ahora suya. A él corres-

pondría honrarla y obtener sus bondades. Estaba seguro de que no existía mayor felicidad que estar al lado del árbol, mientras escuchaba las aves y el caudal del río que, a una corta distancia, esparcía su aroma y el devenir de sus aguas.

Se cuenta que el amarillo-fuego de las flores del huizache son la promesa de un florecer de la vida sobre la tierra, por ello, cuando los seres de la tierra pasan junto al huizache, se sientan a descansar bajo su sombra, honrando su grandeza.

Sucedió que el huizache fue testigo de la migración del ralámuli a las grandes urbes. Al ver su desventura no quiso dejarlo solo: el árbol se desplazó a la ciudad. Hoy acompaña al ralámuli, lo acoge en su sombra y su verdor, en plazas, parques y paisajes. También las abejas emigraron detrás de la miel que brota de sus flores.

En las tardes que el sol calcina la voluntad, Huizache, abejas y ralámuli reposan uno junto al otro.

CANTO A HUIZACHE

Tu fragancia es el hogar de abejas y mariposas,
que alegres revolotean en torno a tus flores,
atienden al llamado de la primavera
y juegan y bailan con el trino de los pájaros
que regresan de su viaje invernal.

Tanto has crecido, que tus ramas se abren al infinito
y mis ojos, locos de marzo, ven en ti a todos los huizaches
guardados en mi recuerdo.

EL CAMINO DE LA CREACIÓN

Los dioses brotaron injertados en la tierra, ni la furtiva tormenta los apaciguó. Sin tregua, crearon los abismos y barrancas, el calor y el frío.

Colibrí se encargó de plasmar los colores en los valles, praderas y bosques. Búho abrió el pozo de los misterios y por los vientos esparció los secretos de la creación. Cuervo mostró dónde se encontraban los alimentos y los puso al alcance. Ruiseñor, con su voz, emitió las sinfonías más sublimes, cubriendo con sus alas el espíritu de los caminos, que los demás dioses recorrerían, buscando su propia esencia.

EL LENGUAJE DE LA NATURALEZA



MECHÁ

Marcos se levanta antes del amanecer, se dirige hacia los montes y camina cerca del río. Mechá⁵, la luna, se baña en esas aguas.

Marcos piensa: «Luna se baña en el río, iré a escuchar sus consejos», y se sumerge en el caudal.

Más tarde, Sol entra al río, saluda y, al cabo de un rato, despide a Luna.

Ahora, *Rayénali*⁶, se baña en el río, entonces Marcos sale y sigue su camino.

5. *Luna*

6. El sol. La palabra significa etimológicamente “la que viene alumbrando”

EL VERDE TÓNACHI

Y al cuarto día regresé al paraíso, donde asoma el sol y el venado es maestro.

El ralámuli enfermó e hicimos *teswino*⁷, el hambre, por un momento, escapó y se volvió pájaros, mariposas.

El alma de la pitahaya, de las jícaras bebió y ofreció un concierto a los montes.

Los tambores acompañaron el ritual, sus latidos cayeron al río, que viajaron por las montañas y llegaron a mis oídos.

La fronda del manzano se arrulló, desplegó sus raíces al ritmo de los tambores, al ritmo de mis latidos.

7. Es una bebida fermentada a base de maíz y de dulce de caña de azúcar. Es considerada un elemento sagrado en la cultura ralámuli y es utilizado en eventos rituales y sociales como agradecimiento.

LIMÓN

Limón es un pueblo escondido en el laberinto de las montañas y la abundante vegetación de La Sierra, donde cada mañana emerge, como un premio a la vida, el sol, que altivo presume de su fulgor y, como un himno cálido, envuelve al pueblo.

Un lago en el centro de Limón, con jacales de palmas contruidos en derredor, permite la entrada de la luz del día y, por las noches, desde el interior, se logra ver las estrellas.

Por las ventanas de las chozas es posible contemplar la llegada de las garzas y su estadía en el lago, llegan también los patos, y golondrinas surcan el vuelo.

Al llegar a Limón, pensé que llegaba al lugar ideal, en donde encontraría campos repletos de limoneros; un paraíso endulzado por el suave aroma de la flor de azahar. Imaginé un santuario de abejas, cientos de ellas, incluso podía escuchar su zumbido al grado de que espantaba abejas imaginarias. Buscando este paraíso, mi paraíso, encontré un refugio de pequeños colibríes, cuyos intensos colores me maravillaron. Cautivado, los observé durante un buen rato, sintiendo el aire fresco de la primavera entre los árboles y ninguno era un limonero.

Mis pasos me llevaron más allá, a donde parecía abrirse una pradera. Empeñado en encontrar limones, mis ojos recorrieron el paisaje: un manto verde, brillante y rodeado por una inmensa cortina de frondosos árboles, que no eran limoneros. En el cielo, las nubes dibujaban figuras caprichosas y

el viento corría casi imperceptible. De pronto, frente a mí apareció una manada de caballos salvajes; no podía creerlo, eran caballos de color azul, negro y marrón, tonalidades tan intensas, que brillaban a plena luz del día. Caballos en libertad, corriendo a través de la pradera, y yo admirando boquiabierto su fuerza y su belleza. Pasaron junto a mí con el estruendo de su estampida y se alejaron, sumiendo al paisaje en un enorme silencio. En dicho silencio, mis ojos se percataron de un riachuelo y en él pude observar una tortuga que imitaba el color de la tierra y se dejaba llevar por las aguas del río. Quise tocarla, pero me distrajo el croar de un sapo; al mirarlo de cerca, me sorprendieron el diminuto tamaño y el color naranja del batracio, colores que indicaban su veneno y me alejé.

Continué mirando al río, allí pude ver una gran variedad de peces de distintos tamaños y colores y me embebí en la danza de su coleteo.

Las aguas transparentes y la brisa me adormecieron, entonces comencé a soñar con un huerto de limones; tan vívido era el sueño, que podía percibir su fresco aroma. Para salir del hipnotismo, me incorporé y continué mi camino. A lo lejos divisé una casa blanca con un par de viejos pilares de piedra, que daba la impresión de estar abandonada; aun así, me atreví a llamar, quería preguntar dónde diablos estaban los famosos limoneros, pero, por más que aporreé la puerta, nadie acudió.

No podía rendirme, exhausto y decepcionado, proseguí mi camino en mitad de un rebaño de cabras. Con tal de saber de los limones, busqué al pastor por todas partes, pero no había rastro de él. Encontré un caserío a unos cuantos pasos y me apresuré en busca de sus habitantes: una mujer cargando un cántaro de agua desde el pozo, una ronda de niños a la orilla del lago cercano y varios hombres cepillando caballos. Primero pregunté a la mujer del cántaro y ella

respondió, apresurada, que no sabía de lo que yo hablaba. Más desorientado que nunca, me dirigí hacia los niños que jugaban en el lago y la respuesta fue la misma: no entendían lo que decía. Por último, pregunté a los hombres que cepillaban los caballos y ellos respondieron que nunca habían visto esos llamado limones. Con gran indignación, pregunté: “¿Por qué, entonces, el pueblo se llama ‘Limón’?”; ellos respondieron que no tenían la menor idea, pues ese nombre había estado allí por generaciones y jamás se les había ocurrido preguntarse el origen.

Adiós a las frescas limonadas, adiós al caldo con cilantro y limón y al mango con limón y chile, todo se esfumó en un momento. Al mirar atrás, volví a transitar en mi recuerdo por los paisajes, sus aromas, el nido de colibríes; la pradera de los caballos salvajes, la belleza del río, el sapo, la tortuga y, siempre al fondo de mi mente, un huerto de limoneros, motivo suficiente para regresar y sembrarlo en estas tierras.

ELEMENTALES



LA LUNA

La luna de La Sierra, la que alumbra sobre las montañas, es muy distinta: su color es más sincero y amable, será porque la conquistan los cerros y ella, vulnerable, no puede negar sus bondades. Brilla de tal forma, que acaricia pinos y fresnos toda la noche, por eso yo prefiero contemplar la luna desde La Sierra y ser acariciada por su luz, que ahí es más sincera.

CONEJOS BLANCOS

Protegen al niño ralámuli, algunos duermen con él y calientan sus manos, otros, sus pies. El niño ya no necesita de su madre: están aquí los conejos blancos y ellos comparten su alimento para que el niño coma feliz.

Hoy por la mañana, los conejos se reunieron para tomar acuerdos acerca de su misión en los bosques. Están preocupados por los constantes incendios, donde han muerto algunos de ellos y hasta los pinos se están muriendo.

Voy camino a mi hogar y los veo reunidos, con su blancura tapizan laderas, montes y montañas, más tarde discuten sobre cómo preservar sus amados bosques, su refugio.

El diseño de mi vestido ralámuli simboliza el mundo y su color albo se asemeja a la alfombra de estos conejos.

*Sierra Madre, Sierra Madre,
antes solíamos correr ahí como el viento,
ahora no nos dejan regresar y eso toca mi corazón.*

FRAGMENTO, CANCIÓN APACHE

EL CANTO DEL OSO

Al ritmo de la naturaleza, las mariposas corren detrás de la brisa y ella juega con el pelaje del oso, pero él no hace caso, no hoy. Apresurado, camina y sigue el aroma que llega hasta su olfato, entonces escucha un aliento agitado: el ralámuli ha regresado al jacal, donde vio la luz por primera vez.

Oso:

Respiro profundo y cruzo la carretera, porque deseo llegar a la choza. Otra vez el viento sobre mi lomo, en mi cabeza y hasta en mi hocico, su sabor refresca mi paladar. La noche me protege de los cazadores y dirige mis pasos. Ahora puedo ver las estrellas.

Los astros están ahí, en el reflejo de aquellas lajas resplandecientes.

CANCIÓN DEL OSO

La fronda de los pinos
es mi alma inmortal
en busca del cielo.

¡Oh, luna de los montes,
iluminas la huella de mis pasos!

¡Oh, vaivén de la fronda,
que arrullas a la noche!

¡Oh, estrellas infinitas,
que anidan en mis ojos!

Oso sigue cantando y suaviza su canto al paso,
de vez en cuando levanta las orejas,
que lo orientan en su camino hacia el jacal.
El polvo niño encamina al oso.

Así es vivir en las montañas.

CERRO EL MOHINORA

La lluvia, caricia de frescura, avanza rompiendo las verdades. Desciende desde la cima, tres mil distancias entre tásca-te, madroño, encino, fresno, pino pinabete y alamillo.

Como una flor, la lluvia se deshoja, esparce sus gotas y planea en los abismos, así es como la lluvia baja de El Mohinora.

El río la espera al fondo y la lluvia viene mandada por él. La lluvia se deshace en llovizna para sentirse a ella misma y así volverse más sonora; danza mientras irrumpe como pasos sobre la tierra que la llevará a cumplir una encomienda como todo ser.

EN LAS MONTAÑAS



LUGAR DE GARZAS

Despierta con el trino de las aves, Sol sale, como de costumbre, y de verde esmalte tañe las hojas de los árboles.

“Heme aquí, con la música de un cielo amarillo cayendo en pétalos, son las flores de la pradera”.

Wachochi es a veces colibrí, otras veces águila o cenizontle, y otras, garza.

CACTUS

Guarda sus aguas el cactus, como un sabio que atesora la vida en tiempos de sequía. La tierra agrietada duerme el desmayo de su sed y no despertará hasta que la lluvia la nutra.

El cactus vigila a su alrededor, temple de acero, y alista las garras de sus espinas por si el enemigo asoma.

Sólo escucha las patitas del escarabajo y el viento que arrastra el polvo suelto.

Muy, muy lejos de ahí, en la oscuridad de una cueva, las gotas de un manantial lo llaman.

Na'í

(DIÁLOGO INTERIOR SIN PUNTUACIÓN)

Los músculos de mis piernas endurecen y una apariencia etérea casi irreal los yergue mientras la tierra los recibe con fuerza entre montañas veredas y pinos Mi piel de leyenda impacta al sol y brilla como él Un venado corre se detiene come y observa a los corredores sabe que al final llegarán a la meta los pies ligeros de la Sierra Tarahumara Corre también la liebre se acerca a su madriguera ahí se aposenta Siento reventar mis pies son fuego raíz y sudor Ya no danzan ahora no quizá mañana tras recibir una corona de diosa después de que mi sonrisa ilumine a los perdedores a los humillados y a los que reconocerán mi triunfo a lo largo de las veredas y los arroyos Mi sudor se vuelve llovizna me susurra corre Lorena corre que el mundo es tuyo La tierra madre me sostiene e impulsa Entre pinos y rocas la distancia se agranda así son las barrancas confunden Yo las conozco las ignoro corro vuelo y soy alas Estas barrancas me esperan se regocijan Soy el alma de la tarahumara El ritmo de mi corazón se agita quisiera arrancárseme del pecho Atravieso la línea

Un águila emprende el vuelo y se transforma en na'í ⁸

8. *fuego*

CANTO A LA SINFOROSA

El viento se hunde en el abismo,
donde las piedras miran desde lo alto
y la luna se refleja en los ojos de agua.

Sus árboles son los pulmones de la tierra
con los brazos abiertos de la vida
y su mirada es la luz del mundo,
luz que alumbra a su pueblo milenario.

No es solo una barranca,
es la faz del rostro de los ralámuli.

MUKÍ



MUKÍ

Ahí va *mukí*, carga a su hijo a la espalda, él se siente seguro y, arrullado por el movimiento que emana de la madre, duerme. Sus pasos reprochan al suelo la dureza de la grava y reclaman sus tierras, pues aún conserva el polvo en sus huaraches de llanta y correas.

Lejos de su tierra, *mukí* enseñará a su hijo la lengua *ralámuli*, junto con sus costumbres y tradiciones, pues desea que él las aprenda. Recuerda con amor las enseñanzas de sus padres, abuelos y bisabuelos. Le contará las historias que a ella le enseñaron de niña, como la historia de *Colibrí*, *que robó el fuego a Oso para llevárselo a los humanos, para que se alumbraran en la oscuridad y se calentaran, ya que ellos no sabían del fuego. En aquel tiempo, el sol se apagó y los tarahumaras quedaron sin calor.*

MUJER RALÁMULI

Las montañas de la Sierra Tarahumara están reflejadas en las faldas de la mujer ralámuli. Ella corre sobre sus propias montañas, cada impulso sacude la fuerza de su temple, la voz de las montañas es su propia voz, su vestido y su identidad.

Ella es la cumbre y la cumbre es como ella.

Es un eco en el tiempo, quien se ha encargado de colocar a cada mujer en su sitio: médica, poeta, escritora, enfermera, maestra, abogada, investigadora, educadora, campesina; corredora, niña, anciana, curandera, madre, hija, mujer, mujer, mujer al ritmo de *rutubúli*⁹.

9 Pronunciados “rutubúri”, “rutúkuri”, tecolote, búho. Es además el nombre de una importante danza ritual, destinada a propiciar la lluvia u otros favores para la comunidad.

LA CARRERA DE LAS VEGAS

Con huaraches de llanta y correa, *nakarópari*¹⁰ corre hasta alcanzar el vuelo que la llevará a conquistar un mundo desconocido. Corre-vuela durante días y noches enteras, atravesando el asfalto caliente de las urbes. El viento resguarda sus alas-pies hasta llegar a la meta sin pausa y sin queja.

Las mujeres *nakarópari*: Verónica, Luisa, Isadora, Lucía, Rosa y Argelia, seis corredoras ralámuli, regresan triunfantes de su viaje; vuelven a la tierra que impulsa sus pies y las guía por sendas, veredas y paisajes escarpados, que les otorgan la fuerza necesaria para avanzar y resistir.

Los recorridos no fueron fáciles, pues el hambre, el frío y el sol abrazador les restaron entereza, pero su espíritu, como la propia serranía, es inmenso.

10. *Mariposa*.

TOWÍ
≈

*Los niños ralámuli juegan alrededor de las montañas
y las llaman por su nombre,
pues para ellos son seres vivos.*

LOS DEBERES DE LA INFANCIA

Al amanecer, iyerúame¹¹ despierta a sus hijos, quienes van en busca de la leña que ha de atizar la lumbre donde cocerá tortillas de maíz, frijoles y atole; ella los sembró y los cosechó con sus manos agrietadas, como la tierra de donde ella misma brotó y a donde regresará un día.

De la tierra también han brotado *ba'chi*¹² y *kirá*¹³, ellos buscan leña entre los madroños, pinos y pinabetes, a los que piden su permiso para arrancar algunas de sus ramas, que apilan y cargan hasta llegar al jacal. Emerge ya el humo de la choza y regresa a su origen en la natura.

Tras el almuerzo, vuelven los críos a sus deberes de hijos. Elvira corre y brinca al corral de los cerdos y, con actitud maternal, carga al lechón recién nacido. Le canta, lo lleva afuera y ciñe la cabeza del animal con una corona de flores encontradas en la pradera. Con infantil habilidad, ata las flores a una rama seca, porque le gusta tejer coronas: ella se siente una reina.

Toño y Elvira siguen el camino y suben el cerro. Aparece *nakarópari*¹⁴, sus colores evocan al sol de la mañana y juega bajo el fulgor de sus rayos, que fortalecen su vuelo y le brin-

11. Madre

12. Hijo (de una mujer)

13. Hija (de una mujer)

14. Mariposa

dan energía. De vez en cuando, los rayos insinúan el camino y liban el néctar de las amapolas y del resto de las flores.

Bachí y Kirá se entretienen imitando a las mariposas, saltan y ríen en sus imposibles intentos por volar. Suben a las grandes rocas, brincan y caen rodando, pero solo consiguen un par de raspones. Después de sus hazañas, ya tranquilos, observan a su alrededor y escuchan las voces musitantes de la hierba, así como las historias de las almas que se han quedado ahí.

El murmullo del viento las expande y suenan con más intensidad a través de los campos. Ellos las perciben, sensibles y atentos a su sonido.

La tarde cae sobre los montes y los niños regresan al hogar, parece que nakarópari está ahora en sus barrigas. Se apresuran, y al entrar se topan con la enérgica mirada de la madre, sin embargo, ella los observa llena de ternura y, al cabo de un momento de incertidumbre, sonrío porque entiende, después de todo, cuáles son los verdaderos deberes de la infancia.

MUÑECA DE TRAPO

— ¡Mira, la hizo mi mamá! — me dice el niño entusiasmado.

Busco a la madre del niño con la mirada y la veo sentada en una banqueta, bordando muñecas.

Es un chiquillo descalzo, cara sucia y limpio corazón, a quien me encontré una tarde en el cruce del bulevar.

La madre borda la réplica de su propio cuerpo, hilvana los ojos, la nariz y la boca en el rostro de la tela, después entreteje el cabello, da forma y une con una aguja el tronco del cuerpo, brazos y piernas, y confecciona el vestido con montañas remendadas en los bordes.

Es una muñeca de trapo.

LA MADRE

«Soy una madre perseguida por los ojos de sus propios hijos, el fruto que maduró en mis entrañas».

Sentada sobre el concreto, medita. La rodean sus tres hijos, añoran el borde del río, empapar sus pies y bañarse en sus aguas, sin embargo, permanecerán por algunas horas en ese mismo lugar.

Ella acomoda sobre el holán de su falda varias raíces, en realidad, son sus propias raíces, sus padres, abuelos, bisabuelos y un pueblo entre las montañas.

Ella está a la espera de que un automóvil se detenga y le brinde el *kórima*¹⁵.

15. *Compartir todo, sin necesidad de que se les dé nada a cambio. Es algo gratuito, se comparten los bienes y la vida.*

ETÉWI¹⁶



EL REY

El aire ya no huele a pino, los hombres que viven en armonía con la naturaleza poseen la libertad.

Sus ojos afligidos buscan las montañas, las praderas, y él ya no escucha los tambores cimbrándose al atardecer. Una nueva música lastima sus oídos: claxon, motores, fábricas, bulevares y periféricos.

Las montañas necesitan ver al hombre sabio, que ya no es el gobernante de su pueblo, porque se ha visto obligado a emigrar.

Fue semilla, germinó en La Sierra, en los barrancos y arroyos, a lo largo de los valles y en las profundidades de las cuevas. Dejó atrás sus largas caminatas y los amaneceres cuajados de oro. Su hogar no es el mismo, el calor de la fogata ya no acaricia ni las piedras ni sus pies descalzos.

Una ardilla camina vacilante por el asfalto, el temor entorpece su caminar, porque de su fortaleza depende su destino y busca respuestas entre las piedras. Desea mitigar el hambre.

El ralámuli no tiene prisa, se dirige a todas partes y a ninguna. Amigos y familia quedaron atrás.

Un joven tarahumara deambula confundido por el periférico de la ciudad, la tarde se vuelve un gigante encendido y él bebe su fuego.

TERENI

(DIÁLOGO INTERIOR SIN PUNTUACIÓN)

Saludo a la furia de *tereni*¹⁷ que rompe el silencio sagrado de los valles Las vías llegaron hace mucho tiempo Mis ojos sonríen se asombran es necesario observarlo como la primera vez con el brillo que destilan las pupilas porque ambos vivimos en el mismo mundo Camino por las vías juego sin perder el equilibrio y lo sigo El niño que vive dentro de mí y al que la luna tiñó de piel tarahumara mira al precipicio y estremece Tereni se pierde en la distancia como una culebra con penacho de vapor Voy por el mundo escapo a mi destino ya no voy a hacer *kórima*¹⁸ y no voy a la cascada Me recuesto y mis ojos cerrados se sienten por primera vez dentro del vaivén de la locomotora en su furiosa huida y en la fuerza que emana de sus entrañas Los paisajes corren y desaparecen así son los días así son las noches así la vida Pondré a prueba mi voluntad iré en busca de un lugar con mis iguales cómo va el táscate cómo va el abeto

17. Tren.

18. Compartir todo, sin necesidad de que se les dé nada a cambio. Es algo gratuito, se comparten los bienes y la vida.

PIES LIGEROS

Corren sin límites por la vida, fueron dueños de los pinos y los bosques. ¿Y las danzas? El viento se las llevó. ¿Qué hiciste con el maíz y en dónde el ciervo? Los convertí en oro. ¿Y las cuevas? Las convertí en ciudad.

El espíritu de la Sierra Tarahumara perdió sus pinos y los cadáveres desfilan hacia el aserradero.

Pies ligeros corren hacia la cima, las barrancas en calles se convirtieron.

¿Y el cerro del Mohinora? Brilla en el firmamento. ¿Y el ritual? Cesó entre la bruma.

La luna y el sol, padre y madre son, desde el principio del rutubúli¹⁹ en mi tierra, por siempre aquí.

19. Pronunciados "rutubúri", "rutúkuri", tecolote, búho. Es además el nombre de una importante danza ritual, destinada a propiciar la lluvia u otros favores para la comunidad

RESOCHÍ

(DIÁLOGO INTERIOR SIN PUNTUACIÓN)

*Se'oli*²⁰ anuncia el amanecer el sol asoma Mis pies del polvo y llenos de grietas son fuertes como el tronco del pino como las rocas Voy al río y vuelvo con el agua en mi jícara el astro espanta al frío Bebo laurel a sorbos no existe el mañana ya no recuerdo el antes Mis ojos se levantan y alcanzan la cumbre de la montaña allí permanecen Otro sorbo de laurel al monte se elevan mis pies una vara me acompaña y el frío acuchilla mi piel Prometo volver por este mismo camino de cada día Voy a sembrar maíz para mitigar el hambre y doy gracias por la tierra a nuestra Madre y nuestro Padre Cosecharé *sunú*²¹ y lo compartiré porque los *ralámuli* compartimos por este mundo lo que tenemos así vivimos y compartimos entre todos aquí en la tierra nuestra Los *ralámuli* sostenemos al mundo somos la fortaleza de la tierra Bailamos en agradecimiento y de esta forma damos fuerza a nuestra tierra Escuchen ustedes gente buena así lo digo ahora que regreso a mi hogar El llanto ilumina a las estrellas *reosochi*²² parió un *binériami*²³

Ante los ojos de mi hijo aparecen cerros lomas y valles Su madre lo cubre con una manta y le canta al oído

20. Mosca

21. Maíz

22. Cueva

23. Maestro

TAMUJÉ KO RARÁMURI JU

*Tamujé lina noká
iwébbana yawí.
tamujé ta ju gawí
tónara.*

Somos ralámuli

Nos movemos
Somos ralámuli
sostenemos el mundo
somos la columna del mundo.

JERÓNIMO

Miraba a través de las montañas y decía:

Este lugar te hablará si sabes escucharlo.

Conocía el ámbar del aroma, el golpe del viento y los límites de los ojos de agua.

Este es el centro del bosque, señalaba con la vara que le servía de bastón: desde aquí surge la vida. Todas las raíces entrelazadas de los árboles llegan hasta este lugar, y la cuna de los manantiales y los ríos se encuentran justo bajo mis pies.

Es preciso danzar como el viento, que presume sus vaivenes al ritmo de los pinos, de las ramas secas y el polvo que se desprende de sus alas.

Evoco el peregrinar de Jerónimo por los bosques y los pasos sin prisa de ojí²⁴ a su lado.

Debes pensar como los animales, solía decir.

Me hablaba de vivir a cielo abierto y de pertenecer a la tierra.

El esplendor de la naturaleza se manifiesta en el correr de los arroyos, así como en la furia de la tormenta; es el secreto de percibir la grandeza en los seres que la pueblan.

Es preciso identificar las señales de la vida y la muerte a través de esa magia que emana de un puñado de luciérnagas en la oscuridad, del nacimiento del búfalo o de una cría del ave que entibia su nido.

24. Oso

La vida no es larga ni corta, solía decir.

Conoció los ruidos de la serranía, no tuvo temor del *chabochi*²⁵ y prefería evitarlo.

El reino animal era su amigo, en especial el *ojí*, el espíritu del bosque.

La invisibilidad del universo rodaba hasta los pies de Jerónimo, quien, con la fuerza de una raza perseguida (hermanada por la bondad de su tierra), amaba la luz de los bosques y todo lo que ennoblece a una estirpe.

Sentado sobre una piedra y en acto contemplativo, observaba la soledad del pino y el canto sonoro del vendaval cuando quiere alcanzar el cielo por la fuerza. Cerraba los ojos y buscaba respuestas a través del alma. El ciclo de la vida estaba por terminar y él, ahora más que nunca, deseaba encontrarse a sí mismo.

En un parpadeo descubre la gnosis afanosa del hormiguero. Una paz toma sus manos y sus brazos, luego recorre su cintura y, en pocos segundos, su cuerpo se encuentra en un estado de abandono. Nunca tuvo miedo de la muerte, siempre estuvo dispuesto para ella.

Hay un vergel en La Sierra Madre, donde el águila del destino y el alma de los ancestros vuelan por tierras y cielos. El *chabochi* pronto llegará, entonces, el vuelo del águila, el correr de la liebre y el ascetismo del oso desaparecerán de los caminos tantas veces recorridos.

Ya no quedan tierras que respiren ni vientos del poniente en las ramas del fresno y el encino ni todo esto duerme ya bajo las estrellas.

Yace el indio frente a la hoguera y de él brota el espíritu del cóndor.

25. *El que tiene barbas*

NICOLÁS

—Pásele, señor gobernador, doña Toña lo espera, ha venido desde Parral a esta hacienda y es usted bienvenido.

—Doña Toña, ya llegó el señor gobernador de la comunidad —dice Lourdes.

Toña y Lourdes están en la cocina con la lumbre en la estufa: las tortillas de maíz recién hechas, el chile colorado en una enorme sartén y el laurel hervido.

Corren lágrimas por las mejillas de Doña Toña, y sus ojos ya marchitos hacen un gran esfuerzo para levantar la mirada.

—¡Cómo estás viejo, Nicolás! —señala con ironía la anciana—. ¿Te acuerdas cuando trabajabas conmigo? Eras el más leal de la hacienda.

Aquí es Tónachi, donde tañen las cascadas, la música del viento viaja y se posa en un violín tarahumara; un reencuentro entre almas de seres marcados por pliegues en la cara y en las manos.

—Siéntate —le dice a él —y sírvele laurel a Nicolás —ordena la anciana.

Nicolás responde:

—No, muchas gracias.

—Sírvale de todos modos —lo dice en supuesta voz baja, perfectamente audible.

Lourdes coge el pichel y sirve la bebida.

—Toña, vine desde El Alambique, allá vivo —aclara Nicolás, mientras acaricia su violín, tocando algunas notas disipadas en la conversación.

En el patio, una empleada de la casa, llamada Loreto, empuña el machete y mata la vaca destinada para la comida de la visita. Apresurada, entra a la cocina y limpia con la chira las placas de la estufa, acomodando después los tepalcates con los trozos de carne. En bandeja grande deja una pierna y se la ofrece a Nicolás.

— Ten, Nicolás, es para ti y tu familia — le dice Loreto.

Nicolás toma el recipiente y lo coloca en el piso, a un costado suyo.

La casa se ha vuelto un trajín de vaivenes y quehaceres, dignos de una hacienda.

— *Bitichi*²⁶ revivió con tu llegada, Toña — comenta el indio.

— Me dilaté muchos años en regresar — contesta Toña — pero aquí estoy, vine antes de morirme. Ahora mis piernas son dos ruedas, se volvieron flojas y están dormidas.

Toña hace una pausa y continua:

— ¿Recuerdas cuando de luna se tiñeron nuestros ojos? — suspira — fue el llamado de la montaña y paseamos por *uri*.²⁷ ¿Ya se te quitó lo testarudo?, eras muy terco y siempre conseguías todo lo que te proponías, como aquella vez que construiste el granero en sólo dos días — la anciana se detiene a mirar la canasta del pan y añade — dame un tinguito de ese pan que me trajiste, ¿lo horneó tu esposa? Recuerdo cuando de niños subíamos las montañas, éramos dos liebres y corríamos, queriendo alcanzar y tocar al arcoíris.

Loreto, una mujer blanca ha llamado mi atención, porque trabaja sin parar; se va al río y lleva en una bandeja las vísceras de la vaca, las enjuaga hasta dejarlas limpias, luego coloca el caso en su cabeza y, con gran equilibrio, se dirige hacia la hacienda. Nadie percibe el caudal de lágrimas en los ojos de Loreto, caen una a una al río y este las convierte en su propia agua. Loreto está embarazada, su fortaleza es

26. *La casa, hogar*

27. *La barranca*

implacable, sin dar una tregua al trabajo rudo al que está acostumbrada. Ella cuece el nixtamal y lo transporta en una tina, parte la leña de encino para la lumbre y, por último, arrea las vacas y las ordeña. Loreto es veinte años mayor que Isidro, su esposo, él, con su juventud y sin responsabilidad alguna, le es infiel a Loreto. Ella lo sabe, pero finge que no le importa.

Nicolás se despide de Doña Toña, la abraza y en su abrazo le transmite la tristeza de no volver a encontrarse en esta tierra, porque los dos son viejos. Doña Toña baja la cabeza y trata de aceptar el destino de ambos, ya que a partir de este momento tomarán caminos distintos y lejanos.

Ella lo encamina, estrechan sus manos sin querer soltarse, pero es tarde, ya el manto de la noche ha llegado a sus vidas, a la hacienda y a Tónachi.

Nicolás esconde la mirada, no desea que Antonia note sus lágrimas. Camina y sus pies pesados se pierden en la vereda que lo conduce a El Alambique.

Loreto limpia el llanto de doña Toña con la palma de sus manos maltratadas y, girando la silla de ruedas hacia la entrada de la casa, se dirigen a la habitación destinada a la recámara de la anciana. Ella toma las manos de Loreto y le dice:

— Tuve la oportunidad de quedarme con Nicolás — se lamenta Toña — pero fui cobarde y lo perdí.

Las manos de las dos se unen.

Nicolás llega a su casa, una cueva enclavada en lo alto de una montaña ancestral, allí lo espera su hermana Isidora, donde los dos viven juntos. Nicolás nunca se casó.

El indio toma su violín una vez más y envuelve la noche de luna llena con una melodía, la misma que toca noche a noche desde hace treinta años.

EL MAESTRO RURAL

El nuevo maestro viaja hacia una comunidad en el corazón de las montañas, es un hombre joven que carga un veliz lleno de libros, lápices y un juego de geometría; en otra maleta empacó sus sueños, porque él desea enseñar todo lo aprendido a esos niños desconocidos. Les lleva dulces y pequeños regalos para motivarlos, no ha olvidado las cartulinas, los rota folio y el papel lustre.

Desciende del ruidoso camión Ballezano y, con la mirada busca a algún pueblerino que le oriente acerca del lugar en el que ha de presentarse. Escucha un canto y se va acercando a él poco a poco, se trata del canto entonado por los niños de la comunidad:

VERSOS RALÁMULI

Semáti sikuéla
ke mu binéli ati
muchiwí mapu mujé
bineri
kuuchi mibasalówa

TRADUCCIÓN

Escuela bonita
no estés tan solita,
están tus alumnos
que hoy te visitan.

Cuando menos piensa, el maestro se encuentra rodeado de chiquillos, quienes lo conducen a su nuevo hogar: la casa del maestro, una casa de madera que consta de una habitación, dentro de ella, seis tablas sobre cuatro piedras que le servirán de base para acomodar sarapes, almohadas y sus sueños. Hay también un pequeño trastero verde, despintado, sin vidrios

ni puertas, con algunos vasos y platos de peltre descarapelados. La habitación no tiene baño ni regadera, pero a él no le preocupa tanto eso, como la madera con la que está construida su nueva casa. Siente el chiflón del aire que se filtra por las rendijas.

Una vez en el aula, el maestro feliz con los niños impacientes por conocerlo, abre su maletín, saca algunos cuadernos y revisa sus apuntes.

Es el primer día de clases. Después de presentarse, el maestro les comparte la lectura de un poema:

EL CANTO DEL CENZONTLE

*Amo el canto del cenzontle,
pájaro de cuatrocientas voces.
Amo el color del jade
y el enervante perfume de las flores,
pero amo más a mi hermano: el hombre.*

AUTOR: NEZAHUALCÓYOTL

Al terminar de leer el ancestral poema, el maestro observa las miradas indiferentes de sus alumnos, que no han entendido ni una sola palabra de su lenguaje. Un sudor helado empieza a brotar de los poros de su rostro y sus manos quedan empapadas.

Por unos minutos se queda callado, tratando de encontrar una solución a la primera problemática a la que se enfrenta en esa comunidad, desconocida para él.

Por el momento, deberá reconfigurar sus planes, porque a partir de ese día, él buscará la forma de comunicarse con ellos, cosa que solo conseguirá a través del idioma, costumbres y tradiciones de sus alumnos. Nezahualcóyotl tendrá que esperar para verter en ellos su poesía y, mientras tanto, el maestro buscará la poesía de la comunidad para mostrarles La Poesía y los saberes que guarda en su veliz.

ODA A LA LENGUA MATERNA

El sonoro canto del grillo es tu canto,
lengua materna,
contienes el agua de los bosques,
las voces del pinar
y el reflejo del sol
en la paz de los ríos.

Tus ecos vienen desde lejos,
en boca de nuestros antepasados,
que aprendieron el idioma de la tierra
para hablarse de tú con su raíz.

Lengua materna:
eres yo cuando soy la luna,
y yo soy tú
cuando me vuelvo la nada
por todos los rincones.

MI NOMBRE ES CLEMENTE

El viento es fragancia en la piel, acaricia la noche y aclara mi voluntad.

Una silueta sentada en la banqueta llama mi atención, es un hombre que se confunde entre la oscuridad. Intuyo su pena, quiero aliviarla, pero no sé la manera. Decido alejarme.

Pasan las horas y a mi regreso, por ese mismo lugar, observo que el hombre todavía se encuentra en la banqueta. Acerco el auto y por la ventanilla estiro mi brazo todo lo que puedo para ofrecerle una manzana.

Él intenta acercarse y tomarla, diciendo:

— Me llamo Clemente — repite una y otra vez, agradecido — ¡muchas, muchas gracias! Mi nombre es Clemente y soy “tarahumar”.

Ni piernas ni brazos lo obedecen, su cuerpo parece pegado a la banqueta. Los dos a la vez hacemos un gran esfuerzo: él, por su parte, trata de despegarse de la banqueta y yo, por la mía, estiro el brazo para alcanzarlo. Decido bajar del auto y, al acercarme, me doy cuenta del estado en el que se encuentra, y le digo:

— Clemente, ya no vuelvas a tomar.

A lo que él me responde con voz trémula:

— No, le juro que ya no he vuelto a tomar.

BAJO LAS ESTRELLAS

Somos hijos de las barrancas, también de las ciudades. Ahí, en las canastas de palma, tejemos nuestra identidad. Somos diferentes, como lo eres tú para nosotros, pero si compartes tú y compartimos nosotros, nos complementaremos. Una sola música para los oídos, un solo vestido, un solo alimento y una sola creación bajo las estrellas.

CANTO A LA HERMANDAD

Hermano que pisas el fuego de la grava,
hermano de la prisa y del barullo,
ven, siéntate conmigo
y mira la hoguera de la tarde
que se pierde en las montañas.

Hermano, tú también eres del agua,
eres del viento, del barro y del desfiladero,
sin embargo, yo no puedo ser del humo
que ennegrece tus paredes y tus calles,
porque el alma del aguaje es mi alma.

Vuelve al cielo y al polvo,
al que habremos de retornar
como hermanos que somos:
uno solo.

HIERBAS MEDICINALES Y DE OLOR

YERBANÍS

Cura los males de respirar, cuando el aire no te alcanza y no lo alcanzas. Cura el cansancio de los huesos tristes, cuando tu carga se vuelve sal mojada después del río. Cura debilidades, cobardías, falta de abrazos, y te da esperanza para el camino.

ORÉGANO

Quita dolores de estómago, cabeza, garganta, dolor de reumas y dientes flojos. Ayuda al corazón y al empacho, al empacho del corazón, de los ojos, al empacho de las horas en la espera y, si le pones un tinguito al menudo, a las papas o al tomate, serás feliz.

LAUREL

Protege el hígado por si la bilis, la rabia, por si sueñas y roncas, por si nunca llegas o por si no llega jamás, también le quita el sabor a plumas al caldo de gallina.

GUACHICHILE

Cura el vómito y la fiebre del estómago, de esas fiebres que no te matan, pero te arrastran por el monte y te llevan a alucinar con tus demonios. Cura dolores varios del alma y del cuerpo, además, es un purgante, pero también hará crecer tu pelo.

A UN AMIGO

Entonces te llamamos amigo. Fuiste creado a partir de las estrellas; maravillado por *beikyá so'poli*²⁸, viniste a conocer las historias de los tiempos antiguos: la historia de los tarahumaras. Tras el vuelo del águila, subimos muy alto por las montañas, hasta que las nubes nos envolvieron.

Sentado frente al fuego, escuchaste nuestras historias (mitos y leyendas) y aprendimos acerca de los hombres como tú, el que ama y cuida a los tarahumaras.

En aquel tiempo, los tarahumaras te hablamos del Cuervo (un sabio ser) y supiste también del Venado, que enseñó a los tarahumaras el idioma del Sol. Te maravillaste con el pájaro de fuego, que cruzaba el firmamento, así como de la Serpiente, madre del manantial, y de los gigantes más altos que los pinos.

Sorprendido por nuestra cosmogonía, tú eras el *buscador*; comprendiste el mundo de los tarahumaras, descubriste tu identidad dentro de él y fue de tu agrado estar de acuerdo con nuestros principios para ir por el camino recto.

Los relatos de las montañas se guardaron en tus ojos y preservaste y diste valor a nuestra cultura. Durante lunas y lunas recordaste las historias, tu tinta las inmortalizaría.

28. *beikyá so'poli*: (pronunciado “*beikyá so-porí*, el último término con un alto glotal al final de la primera sílaba), nombre de una constelación, literalmente: “las tres estrellas”.

Maestro:

Tus pies recorrieron palmo a palmo la vastedad de La Sierra para entender a este pueblo silencioso y fuiste testigo de la marginación que vivimos a través de los siglos. Te diste cuenta de que somos ajenos a poseer y que veneramos al *kórima*²⁹, así como del amor y el respeto que profesamos hacia las plantas y animales. Supiste, además, ¡tú bien lo supiste!, cómo se han ignorado y pisoteado nuestras amadas tradiciones.

Al llevar nuestras historias a *kawĩ*³⁰, tú vives en ellas, maestro, y reconoces el noble origen de nuestra raza.

Tu amigo ralámuli

DEDICADO A ENRIQUE SERVÍN
EL GUARDIÁN DE LAS PALABRAS

29. Mundo

30. montaña, sierra, cerro, monte, terreno, tierra, campo, mundo, tener tierra, aclarar (desaparecer las nubes)

PD: EL OFICIO DE ESCRIBIR

Cada vez que escribo, llegan a mi mente las imágenes atropelladas de tantos años en los que mis dedos escribían en silencio sobre el vacío y luego se me acumulaban en la nostalgia. Allí moran las historias nunca relatadas, me miran con sus ojos anhelantes, ya casi listas para ser plasmadas. Todo quiere ser plasmado, todo quiere ver la luz, de lo contrario, no vive. Me siento a escribir y me sumerjo en mi propia esencia.

Quisiera abarcarme en esta inmensidad, pero termino arañando las partes: una ventana iluminada, una puerta entreabierta o un patio de lavandas y nunca termino y nunca me completo, eternamente a la mitad de mi propia creación.

BIBLIOGRAFÍA

Palma Holguín, Germán. *Traductor rarámuri-español e inverso*. Universidad Autónoma de Chihuahua.

Weka ra'íchala. *Vocabulario de la lengua tarahumara*. Coordinación Estatal de la Tarahumara. Gobierno del Estado de Chihuahua.

Esta obra también está inspirada en algunos fragmentos del libro: *ANIRÚAME*. Historias de los tarahumaras antiguos. Enrique Servín Herrera.





Descarga gratuitamente toda la colección del
Programa Editorial Chihuahua en:

www.pech.icm.gob.mx

Este libro se terminó de imprimir en el año de 2025
con un tiraje de 300 ejemplares.

Impreso y hecho en México.

